

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 16 de Marzo de 1889.

NÚM. 36.

LOS REGIONALISTAS

Muy someramente hemos apuntado las ventajas que reportaría á este país el establecimiento de una república unitaria como forma de gobierno de la nación española; ventajas de tan poca monta que casi pueden considerarse nulas. Equivócanse, pues, los que creen que por medio de ella habían de realizar el bien del país y devolverle la perdida autonomía de que en tiempos mejores gozara.

Pero si los que se afilian á los partidos republicanos unitarios se hallan en un grave error, en otro aún mucho mayor incurren los que creen que el mejor camino que debe seguirse para llegar á conseguir el fin anhelado por todos los hijos de este país es apartarse por completo de la política general española para trabajar de esta suerte con entera independencia en pro de los intereses regionales.

Y los que así piensan son, sin género alguno de duda, los más. Existe en estas provincias uno como partido en cuya composición entran los más opuestos elementos, pues en él encontramos reunidos hombres que difieren en un todo en ideas políticas, sociales y religiosas. Estos hombres, no obstante la gran diversidad de sus opiniones, hacen caso omiso de las diferencias que les separan y convienen en una idea común que les une en compacta masa en derredor de una misma bandera. Todos ellos rinden culto á una sola y única aspiración; la de reivindicar á este país en sus antiguas libertades y conservar sus tradicionales usos y costumbres.

La idea que proclaman no puede, ciertamente, ser más noble ni más digna de aplauso; convenimos desde luego en ello, pues no encontramos nada tan justificado en el hombre como el amor al suelo en que vio la primera luz del día, en que se mecía su cuna y en que se halla la tumba de sus padres.

Pero si aplaudimos la idea que les impulsa á obrar así, no podemos menos de combatir y rechazar los medios de que se valen para lograr su realización.

Rechazan, como en un principio hemos dicho, toda inteligencia con los partidos políticos españoles; es más, consideran al resto de España como una nación perfectamente extraña á ellos con la que creen no deben contar para nada y cuya prosperidad ó ruina les es por completo indiferente.

En su acendrado amor por su verdadera patria, llegan á separarse de la realidad en que viven, y caen, fija su vista en un ideal justo y elevado, á todas luces, en el más grosero de los egoísmos. Por atender á su solo bien olvidan de sus hermanos, y á que como á tales deben considerar á los demás españoles.

Pero no vamos á censurar su conducta solamente porque la creamos poco conforme á los sentimientos de fraternidad que deben unirnos á todos los que hemos nacido en suelo español, no; vamos á combatirla por considerar los procedimientos de eso que llamaremos partido regionalista vascongado, si no perjudiciales, por lo ménos completamente

estériles para conseguir el honrado fin que se proponen.

Consisten dichos procedimientos en no afiliarse á agrupación política ninguna y prestar siempre incondicional apoyo á todos los gobiernos constituidos para que estos en justa compensación á sus servicios accedan á mantener en pie la vaga sombra que queda de la antigua constitución foral y de cuando en cuando concedan algún pequeño don que recuerde en cierto modo lo que en otro tiempo fueron estas provincias.

Aparte de que por este procedimiento la dignidad del país no queda á gran altura, pues revela poca entereza de carácter el hecho de mendigar por favor una parte de lo que de derecho le pertenece y de recibir como una merced ó una limosna debida á la mayor ó menor liberalidad del gobierno, esto es, del amo, una cosa que es suya, y que como tal merced puede, en buena lógica, serle arrebatada el día de mañana, hay otro género de consideraciones que nos obliga á no admitir como bueno ese sistema y á combatirlo como absurdo.

En tanto continúe España rigiéndose por el actual sistema; en tanto aparezca en sus constituciones proclamado el principio de la unidad nacional, los gobiernos, llámense monárquicos, llámense republicanos, ora tiendan á sujetar los pueblos y hacerlos retroceder á los tiempos del fanatismo y la barbarie, ora sigan la marcha progresiva de las sociedades é impriman el sello de la libertad á todos sus actos, no pueden, en manera alguna, sin pisotear las leyes del Estado, conceder á unas provincias ciertos privilegios que vienen á ser la negación del principio de la unidad, que es hoy el fundamental.

Además, ya lo hemos dicho muchas veces, pedir á los gobiernos de la monarquía el reconocimiento de las libertades provinciales, es la mayor de las locuras, pues equivale á pedirles abdicquen su poder para dar vida á otro poder que acabaría por imponerseles y destruirles; el poder popular.

La desigualdad de leyes y costumbres dentro de una nación, no es posible sino con dos sistemas; el absoluto y el federal. El primero ¿habrá alguien tan insensato que crea posible su restablecimiento? No podemos admitirlo: ese sistema ha desaparecido para siempre porque está en pugna con la dignidad humana, y aun aquellos mismos que se dicen sus defensores, combátenle con sus actos. La disidencia integrista es la mejor comprobación de nuestras palabras.

El sistema federal, por el contrario, entraña el reconocimiento de los derechos de los hombres y los pueblos, marcha á la cabeza del progreso y por lo tanto el porvenir es suyo. Tardará más ó menos tiempo en triunfar, cosa que depende exclusivamente de la mayor ó menor fé con que por él se luche; pero vencerá al fin. La razón siempre prevalece sobre el error.

Y si lo que se desea por los regionalistas vascongados no es otra cosa que la desigualdad dentro de la nación, en obsequio suyo ¿no es irracional tratar de alcanzarla apoyando y protegiendo

do precisamente á quienes proclaman el principio opuesto?

Otras muchas consideraciones se nos ocurren acerca de este punto de las que nos haremos cargo en otros artículos.

OBSTINACIÓN TEMERARIA.

Lo hemos dicho ya y hoy lo repetimos. No podemos comprender cuales son los móviles que impulsan á la Compañía de los caminos de hierro del Norte de España á revolverse airada contra las sentencias dictadas por los juzgados inferiores á virtud de demandas interpuestas y que exclusivamente se contraen á exceso de portes ó averías en las expediciones; nos es tanto más difícil de comprender, cuanto que habiendo sido todas las dichas sentencias confirmadas en primera instancia, esas porque nuevamente apela son absolutamente iguales á aquellas en que fué condenada.

Cabría suponer diversidad de criterio si se tratase de asuntos de distinta índole ó para los que los preceptos legislativos fuesen tan vagos que diesen lugar á distintas interpretaciones: pero cuando la ley y los reglamentos no pueden ser más explícitos y terminantes por lo que respecta á exceso de portes y averías, cuando por esta misma razón el criterio de los tribunales ha sido perfectamente unánime aquí, en Madrid y donde quiera que estas demandas han sido interpuestas; cuando la misma jurisprudencia se ha sentado allí, aquí y en todas partes; cuando la misma Compañía se ha visto obligada á reconocer la conformidad de pareceres de los tribunales, la prensa y la respetabilísima opinión del coautor del vigente Código de Comercio, D. Francisco Silvela, viva, solemne y elocuentísima protesta del criterio que sobre este punto mantienen los letrados de lo contencioso del Norte, resulta verdaderamente temeraria su obstinación en oponerse á lo cien veces sancionado por la verdad, la ley, el derecho y la justicia. ¿Quién puede inspirar al Norte tan sistemática resistencia que lleva envueltos sacratísimos intereses como son los de sus accionistas? ¿Es que la ira, la indignación y la soberbia reemplazan ya, por desgracia, á la sinceridad y reflexión de los que intempestivamente invocaron la prescripción, el artículo 158 del reglamento para la ejecución de la ley de Policía de los ferrocarriles, el 353 del Código de Comercio y la sentencia del Tribunal Supremo de 31 de Diciembre de 1887? Si así fuese, compadecemos de veras á los inspiradores de la empresa y, más que á ellos, á sus pacientísimos accionistas; que si nunca cabe justificación del dominio de torpes pasiones en quienes se deposita la confianza y defensa de respetabilísimos intereses, la serenidad, la persuasión y el cálculo frío son condiciones rigurosamente exigibles á los que manejan y trafican intereses extraños.

La actitud, entre tanto, de la empresa del Norte es, más que arrogante, provocativa; y nos consta que á su instancia se celebrará en breve magna junta de rabadanes, compuesta de jefes del tráfico, intervención, contencioso y administrativo y juriconsultos de todas las empresas que tengan su residencia en Madrid.

¿Qué objeto tiene esa reunión? Lo ignoramos; pero hemos de permitirnos anticipar el concepto de que sus deliberaciones sobre los casos de averías y exceso de portes serán perfectamente estériles si aspiran á retrotraer la jurisprudencia sentada sobre el particular, pues tal pretensión equivaldría á hacer pedazos el Código de Comercio vigente y arrojar al fuego cuantas leyes y reglamentos determinan, clara y explícitamente, lo contrario de lo que la obcecada Compañía defiende. Por este lado nos tiene sin cuidado la junta que piensan celebrar los magnates de las empresas porteadoras de España.

Menos todavía nos preocupa la influencia avasalladora de que, en este desdichado país, disponen las empresas en las altas regiones

del poder; que si la política nos presenta, en su más repugnante desnudez, hechos escandalosos como los de Cox, el del marchamador de la aduana de Málaga, de que en otro lugar de este número nos ocupamos, y tantos otros que reflejan el estado de descomposición de nuestro cuerpo social, no nos falta fe en los tribunales de justicia, á cuyo amparo pusimos nuestro derecho.

Triste y bochornoso es cómo dudarlos? que crímenes como esos á que aludimos pongan en boca de un ministro de la corona y ante la faz del país, estas palabras: «Yo creo que nada es más perjudicial al crédito y prestigio de los tribunales de justicia que aparecer escudados en la impunidad y defendidos por el ministro de Gracia y Justicia, incondicionalmente, como si fuera su oficio declarar en todo caso y momento, que no cabe ni la más remota posibilidad de que ningún funcionario del orden judicial falte á sus deberes.... Creo en tesis general, que no habría nada tan insensato como decir á la faz de la representación nacional que no hay en la administración de justicia española deficiencias que corregir y faltas que castigar.... que es necesario ejercer una inspección constante en el desarrollo de la vida de los tribunales. Yo creo que no es para nadie un misterio que influyen, por desgracia, en nuestro país, como en todas partes, elementos políticos que hay necesidad de desviar de la esfera de la justicia.... Cuando llegue la ocasión oportuna he de proclamar, con completa sinceridad, á la faz del país, la necesidad de que todos los hombres políticos demos el noble ejemplo de descartar nuestra influencia y nuestro interés de todos los actos de los tribunales de justicia.»

Es verdad, el mal existe; las palabras del ministro de Gracia y Justicia, inspiradas en los levantados propósitos que le animan para el desempeño de su difícil cargo, bastan para darnos á conocer la existencia del cáncer que corroe las entrañas de la sociedad; pero, precisamente, porque reconocemos que la más espantosa inmundicia cunde por todas partes, se infiltra en todos los organismos sociales, se estiende y ramifica con espantosa celeridad; precisamente por esto, repetimos, no hemos aplaudido á nuestros tribunales de justicia, que si no se compadecen con nuestra rectitud y seriedad prestar homenaje á la lisonja, no han menester tampoco de aplauso quienes ciñen sus actos á los más severos principios de justicia, y creemos insensatez insigne aplaudir á nuestros dignos magistrados por el sentido jurídico y la independencia con que devuelven sus derechos al comercio, por más que haya que convenir, y esto lo decimos muy alto, que hay algo que se separa, ó por lo menos no está contagiado del ponzoñoso virus que nos corroe, y dentro de esa parte íntegra é incorruptible se levanta erguida la magistratura española.

A la ligera.

Leemos en *El Guipuzcoano*:

«Farsa ó reclamo.

A *La Voz* telegrafía su corresponsal que al Sr. Romero Robledo han devuelto inmensidad de folletos de los que algunos de sus amigos han creído deber repartir á la oficialidad del Ejército, para que sean conocidas las soluciones que nuestro ilustre jefe ha mantenido en el problema militar.

Aconsejamos á nuestro colega que recede de la veracidad de su corresponsal y que le advierta, porque tenemos el gusto de ofrecerle á centenares y auténticas las felicitaciones que diariamente recibe por su campaña, y que le son enviadas por oficiales de todas las armas y de todas las graduaciones.

A la intención conocida de esta falsa noticia, solo contestaremos:

«Ni por esas!»

Después de leer los anteriores párrafos ocurresenos preguntar á nuestra vez:

—¿Es farsa ó reclamo?

Por que precisamente la víspera de haberse publicado las líneas transcritas fueron depositados en la administración de correos de esta ciudad unos ochenta ejemplares del citado folleto, que los oficiales de esta guarnición devolvían al Sr. Romero Roble-

do con una atenta carta en que le suplicaban no les volviera á enviar dichos folletos, pues su deber y su dignidad les prohibían admitirlos.

Y el mismo día en que salió á luz el suelto precedente, llegaron á San Sebastian, ocho folletos más que devolvían otros tantos oficiales de guarnición en Vera.

Esto, que sepamos nosotros.

Nos consta también que el no haber sido devueltos los pocos restantes, obedece á que sus poseedores, ignorando lo que sus compañeros habían acordado, se los habían entregado á los niños para que hicieran pajaritas ó bien los habían dedicado á.... otros usos.

A esto mismo responde el que algunos de los ejemplares devueltos careciesen de algunas hojas ó presentasen señales de haber sido atravesados por un clavo.

Y no hablamos más que de lo que ocurre en San Sebastián. Pero si *El Guipuzcoano* quiere saber el aprecio en que los señores oficiales han tenido los folletos en el resto de España, no tiene que hacer sino pasar su vista por las columnas de *La Correspondencia Militar* que todos los días publica alguna carta de las muchas que á cada momento recibe.

¡Ah, señores romeristas! ¡Ni por esas!

En su última carta á *El Vasco* el Sr. X, de quien ya creíamos se había retirado á su casita cubierto de cardenales, es decir de laureles alcanzados en sus múltiples victorias, se descuelga comentando un artículo nuestro, de hace una porción de meses, en que contestábamos á ciertas apreciaciones erróneas de nuestro querido colega de Madrid *Las Dominicales del Libre Pensamiento*.

Como de costumbre y á fin de poder demostrar todo cuanto desea, echa mano del procedimiento de copiar alguno que otro trozo aislado de nuestro artículo, que en manera alguna da á conocer lo que en él afirmábamos y probábamos.

No obstante esto, el Sr. X en los comentarios que hace de nuestro trabajo, viene á decir, con poca diferencia, lo que nosotros hemos repetido á todas horas; esto es, que el sistema federal es el que más se adapta á las antiguas tradiciones de este pueblo y á sus instituciones forales: también, y se lo agradecemos en el alma, pues no hay mejor gloria que el elogio de un enemigo, reconoce en nosotros sinceridad, cosa rara hoy en cuantos en las luchas políticas intervienen.

¿Pero qué es lo que en esa carta se propone el Sr. X? Pues... demostrar que no somos fueristas, sino federales.

¡Noticia fresca!

Vease la prueba:

«No se si *Las Dominicales* se habrá convencido, pero yo sí, y creo que todos los que esto lean se persuadirán de que lo que *La Región* defiende no son los fueros, sino la federación y el pacto.

Pues precisamente eso es lo que decimos nosotros; no defendemos los fueros si por esto se entiende el privilegio concedido á estas provincias con perjuicio de las demás, ni tampoco si se trata de implantarlos rechazando todos cuantos principios proclama el progreso moderno y reconociendo en cambio otros, consagrados por el antiguo fuero, pero que hoy ningún pueblo medianamente culto puede admitir. Nosotros los federales no hemos prometido en ningún tiempo á los vascos los fueros; lo que les hemos dicho es que se les reconociera como un derecho sagrado é indiscutible su absoluta autonomía política, administrativa y económica, lo cual representa bastante más que la devolución de los fueros.

Más adelante dice el Sr. X:

«Hoy, pues, solo pedimos lo nuestro, lo que nos corresponde, no por privilegio, como dice *La Región*, sino por derecho; las demás provincias, que lo piden igualmente si quieren, ó se gobiernen como les plazca. Deseamos su felicidad, si, pero en esto no nos metemos.»

Está el Sr. X en un grave error. Desde el momento en que la constitución española proclama la unidad política y administrativa, los fueros de que gozaban estas provincias no eran ni más ni menos que un privilegio de ley. Que la voluntad de los reyes le hubiera respetado hasta la época de su abolición, que los siglos le hayan sancionado, no es razón bastante para que perdiera su primitivo carácter de privilegio.

Dice el Sr. X que desean los fueristas la felicidad de las demás provincias pero que en eso no se meten por que estas pueden hacer lo que ellos, pedir para sí.

Con lo cual nada se conseguiría sino estar continuamente pidiendo todas. Para lograr algo es preciso contar con las demás, pues de las demás depende el que se conceda; y si por las otras nada hacemos ¿con qué derecho las vamos á exigir que miren por nosotros?

Más adelante el Sr. X asegura que el árbol de Gernika representa la idea de libertad «pero no de la libertad liberal; repre-

senta la idea de la libertad, pero no la del liberalismo, cosas tan opuestas como el fuero y la federación.»

Atene V. esas moscas por los rabos.

Termina el bueno del Sr. X diciendo que no podemos ser fueristas los federales porque proclamamos la libertad de cultos y el fuero no la admite.

¡Ya lo creo! Como que en los tiempos en que se escribieron los fueros vascos no se le había ocurrido proclamar tal idea. Pero para estos casos están las modificaciones constitucionales.

La *Crónica de vinos y cereales*, que se publica en Madrid, en su primer fondo titulado «Los ministros españoles», reproduce de un colega la estadística de los ministros que lo han sido por primera vez en España desde la Revolución de Septiembre hasta la fecha; y entre los que lo fueron desde la proclamación de la República hasta el golpe del 3 de Enero, figura, naturalmente, nuestro respetable jefe y querido amigo Sr. Pí y Margall.

Pues bien; dicho periódico, después de reproducir la estadística, dice: «Total ciento cuatro ministros de los cuales todos cobran cesantía de treinta mil reales.»

Esto, caro colega, no es exacto, pues el Sr. Pí no cobra un solo céntimo de cesantía. Sum cuique. Seamos justos, si hemos de ser libres.

LA LIBERTAD.

Publicó *El Guipuzcoano* un telegrama de su corresponsal en Madrid, en que se decía que consultado el Sr. Castelar acerca del porvenir de la política española, dijo que consideraba imposible la vuelta de los conservadores y que la mejor solución que él encontraba era la de que se unieran á Sagasta los generales Cassola y López Domínguez y Romero Robledo, con lo cual podría la fusión convocar nuevas Cortes. Añadió, según el mismo telegrama, que de hacerse así, él acentuaría su benevolencia y aun aconsejaría á dos de sus amigos que hicieran el sacrificio de entrar en la legalidad, esto es, en la monarquía.

Nuestro querido colega *La Libertad* reprodujo este telegrama, y después de algunos comentarios, con los que en un todo estamos conformes, hace la siguiente pregunta:

«¿Qué les parece de esto á nuestros colegas locales que son republicanos?»

Vamos á contestar al colega. Comenzaremos por decirle que, aun cuando el telegrama en cuestión ha sido desmentido por los posibilistas, ni lo que en él se dice, ni ninguna otra indignidad por el estilo, nos extrañaría en el Sr. Castelar. Desde que se declaró posibilista todo en él nos parece posible.

Y ¿cómo no, si precisamente él se ha encargado de justificar esta opinión desde hace ya quince años? En sus manos estuvo entonces el porvenir de España, y solo por satisfacer su desmedido orgullo, no ya consintió que un soldado traidor asesinara la República, sino que le instigó y ayudó en su empresa. Sí; que en el golpe del 3 de Enero, si Pavia fué el brazo, Castelar fué la fuerza que le impulsó.

¿Qué habíamos de esperar de ese hombre mil veces funesto? ¿Qué de quien no vaciló en perseguir y fusilar á quienes se levantaron para defender una idea que de él aprendieran? Basura y solo basura.

No nos extraña, por lo tanto, nada en él. Los que le oímos predicar la insurrección cuando ocupaba el trono D. Amadeo, á quien consideraba poco liberal y aun poco caballero por el hecho de ser rey, y hoy le oímos entonar las noventa y nueve alabanzas de la augusta y noble señora que ocupa el trono; los que entonces le escuchamos hacer la apología del regicidio y hoy de la monarquía; los que le vimos predicar la federación y hoy le vemos no solo renegar de ella sino de todo lo que en algo se asemeje á la libertad, no podemos sorprendernos al mirarle hundido en el fango de la más abyecta degradación; nos sorprendería en él únicamente verle hacer algo noble, algo digno.

Al hombre que no vaciló en decir que no quería el sufragio universal si sospechara que éste había de traer la República; al que dijo que «apenas se llamaba Pedro», al que en El Escorial brindó por la reina llamándose aún republicano, no podemos considerarle sino como un.... cualquier cosa, indigno hasta de inspirar odio.

Terminemos diciendo que no son de hoy estas nuestras apreciaciones; hace ya muchos años que al hablar del Sr. Castelar no profanamos, uniéndole á su nombre, el adjetivo republicano.

Ya sabe *La Libertad* qué es lo que acerca de ese hombre pensamos.

LAS JUNTAS ARBITRALES EN LAS ADUANAS.

Las por autonomasía llamadas juntas arbitrales, que más genuinamente debiera decirse *arbitrarias*, y que funcionan en las aduanas desde la publicación de las actuales ordenanzas, con arreglo á lo preceptuado en su artículo 242, para ver y fallar las incidencias que surgen de los despachos de mercancías entre la administración y los aduantes, son en la práctica el más grotesco de los procedimientos, cuando no una burla sangrienta á los intereses comerciales.

No negaremos que su constitución se inspirase en la idea de dar una garantía á las clases mercantiles en ventajosa sustitución del antiguo procedimiento, por el cual, y á espaldas del comerciante, los administradores é interventores sojuzgaban en secreto los asuntos que á este tribunal administrativo se sometían. Con las nuevas juntas arbitrales desapareció, es verdad, el secreto inquisitorial, puesto que de ellas forman parte dos comerciantes, designado uno, trimestralmente, por la junta de agricultura, industria y comercio, y nombrado el otro, en cada caso, por el comerciante interesado en el punto litigioso. Refractaria, empero, nuestra administración á discutir sus actos con toda claridad, huye de la luz que le ofende, y por más que todavía conserva sus antiguas reminiscencias y sus inveteradas inclinaciones á lo oscuro y nebuloso, tuvo, al fin, que transigir al redactarse las nuevas ordenanzas, con las conquistas de la ciencia en procedimientos penales: pero en esta obligada transacción hizo lo que pudo para neutralizar los efectos de una innovación que, fundada en procedimientos democráticos y ajustada estrictamente á los más severos principios de justicia, viniera á mermar, con el tiempo, su criterio indiscutible, en de con por sin sobre todo criterio humano; ó lo que viene á ser igual, su criterio divino y tan divino que resulta la mayoría de las veces! Así fué que dotó á las juntas arbitrales de tres vocales administrativos, que son el administrador, el interventor y una vista, contra los dos vocales comerciantes, y como si esto no fuera bastante, lo que se pretendió fuera una especie de juicio oral, convirtiéndose, no bien comenzó á funcionar, en una farsa bufa y ridícula, de tal forma, que por grande que sea la bondad de la causa sometida á este tribunal administrativo, cede á la presión ejercida por la omnipotente y omnisciente dirección de Aduanas; coacción abrumadora que cae sobre los vocales y muy principalmente sobre los interventores, á quienes por una circular que Calomarde enviara, se les prohibió tener criterio propio. Como consecuencia indeclinable, todas las cuestiones pendientes del fallo y decisión de las juntas, son prejuzgadas siempre en contra del comercio, y de aquí que los vocales comerciantes, en su papel poco envidiable, queden reducidos á meros comparsas ó figuras decorativas, que vienen, y esto es lo peor del caso, con su presencia á dar realce á ese quijotesco remedo de tribunal encargado de administrar justicia.

En un principio, justo es confesar, que funcionaron las juntas arbitrales con relativa independencia y reflejaban sus decisiones criterio propio, pues estaban ceñidas á los principios de equidad; mas bien pronto la famosa y nunca bien ponderada dirección de Aduanas, alarmada de haber soltado los andadores á sus subalternos de provincias, y juzgando que se desgaban demasiado aprisa de su paternal tutela, salió al frente, colocó fuertes espasas á los interventores, recordándoles que la ley les autorizaba para interponer recurso de alzada contra los fallos que el comercio favoreciera pudiesen, conminándoles, al propio tiempo, suave y cortesmente con exigirles responsabilidad personal si no lo hacían y resultaban, á su juicio, lesionados los intereses de la Hacienda pública.

Como prueba irrecusable de la garantía que las juntas arbitrales, tal y conforme están hoy constituidas, pueden ofrecer al comercio, citaremos un caso entre los muchos que podemos ofrecer á nuestros lectores, ocurrido poco há en una de las principales aduanas. Un aduante entendió que el género presentado al despacho debía adeudar por la tarifa A, con un derecho de 33,75 pesetas los 100 kilos; en tanto que el vista actuario lo creyó comprendido en la partida B, con 102,65 pesetas de derechos. Vamos á la junta arbitral que decidía. Por de pronto, los dos vocales comerciantes opinaron que el adeudo correspondía por la partida A, un vocal administrativo que por la partida B, y los otros dos vocales administrativos por la partida C, con 86,68 pesetas los 100 kilos. Como se ve, no había mayoría absoluta y mal podía recaer fallo; pero, para que lo hubiese, fué preciso que los dos vocales administrativos, que opinaban que el adeudo debía hacerse por la partida C, prescindieran de su opinión, y ahogando la voz de su conciencia, renunciaran á su propio criterio, pasando á nutrir el de su colega que invocaba la partida B. ¿Por qué este cambio brusco de opinión? ¿Por qué este ataque violento de los dos vocales á su propia conciencia? Pues por la sencilla razón, ¡qué decimos razón! por el solo hecho de que la partida B estaba grabada con mayores derechos que la C y con el equivocado concepto de ofrecer mayores rendimientos á la Hacienda y castigar al comercio, que es la eterna cabeza de turco en las contiendas administrativas, aun cuando para ello sea forzoso hollar la ley y sacrificar los más sagrados derechos del aduante.

Hé aquí, á lo que, en definitiva, viene á quedar reducido ese tribunal administrativo; á una pantalla tras de la cual la Dirección de Aduanas maneja los manipuladores de la administración. Y, no podía ser otra cosa dadas las tendencias de siempre de los que ocupan aquella vetusta casa. En el procedimiento antiguo, la Dirección de Aduanas, resolvía solo en segunda instancia; los recursos de alzada contra los fallos de la administración provincial y contra sus resoluciones, se enderezaban en tercera instancia al ministro de Hacienda, que en muchos casos revocaba las resoluciones de la Dirección. Esto, sin duda, molestaba al famoso centro y al redactarse las ordenanzas vigentes, se crearon las juntas arbitrales para que funcionaran á su albedrío y bajo su exclusiva iniciativa, reservando el recurso de alzada al ministro, á quien como es sabido, há de proponer é informar para la resolución el mismo centro directivo; resul-

tando de todo esto, que la Dirección general de aduanas, resuelve en primera y última instancia, quedando el comercio á merced de apreciaciones no siempre inspiradas en la mas recta imparcialidad y la resolución de respetabilísimos intereses al capricho de inteligencias, si no obtusas, por lo menos de muy discutible mérito.

Se hace, pues, indispensable, una reforma en las juntas arbitrales que las eleve á la categoría de un verdadero y propiamente dicho arbitraje, despojándolas de la tiránica presión que el centro directivo ejerce sobre la administración, para que dentro de su amplio y libre criterio se resuelvan la mayoría de los litigios, que en ellas tendrían las más de las veces firme sanción, evitando el enojoso recurso al ministro de Hacienda, con lo que sobre economizar un tiempo, que solo el comercio sabe apreciar, cesaría por este lado el obstruccionismo en las transacciones mercantiles, que á la postre había de redundar en beneficio de la misma Hacienda, á la que es en vano se pretenda engañar con un extremado é injustificable celo; pero como esta radical transformación no puede hacerse sola, por lo mismo de ser importantísima y reclamada por la imperiosa necesidad que el comercio siente de ver sus derechos garantidos al amparo de leyes justas, entendemos que las Cámaras de Comercio debieran estudiar el asunto y alzar su voz ante el ministerio de Hacienda en demanda de pronta reparación á este estado de cosas, y experimentaríamos noble satisfacción si la de San Sebastián fuera la primera, con su poderosa iniciativa, en satisfacer las legítimas aspiraciones del comercio.

¡OH! LA JUSTICIA.....

El verano próximo pasado, y con motivo del espantoso crimen de la calle de Fuenarral, dividióse la prensa española en dos bandos; los *sensatos*, que defendían á todo trance á los tribunales de justicia y nos los presentaban como infalibles, impecables é incorruptibles; y los *insensatos*, en cuyo número tuvimos la honra de contarnos, que considerábamos á los funcionarios judiciales como simples mortales susceptibles de tener cuantas virtudes sean posibles en el hombre, pero sujetos, asimismo, á las debilidades, errores y vicios de sus semejantes.

Mucho se discutió por aquel entonces sobre si había ó no derecho para juzgar los actos y procedimientos de nuestros tribunales y muchos y de gran peso fueron los argumentos que se expusieron, ya para demostrar que la justicia podía ser, y aun era en ocasiones, altamente injusta, ó ya para refutar esta afirmación.

La opinión pública, único juez autorizado para fallar en esta clase de contiendas, púsose desde un principio al lado de los *insensatos*, que, inspirados por una idea noble y levantada, no vacilaron en arrostrar los muchos peligros á que su digna actitud les exponía, juzgándose muy honrados con sufrir las persecuciones de la justicia por que á la justicia defendían y por ella luchaban.

La prensa *sensata*, no obstante el fallo de la opinión, continuó defendiendo su absurda idea y de este modo terminó la lucha sin que ni uno ni otro bando se diera por vencido.

Pero es indudable que toda causa justa tiene forzosamente que triunfar siempre y así ha ocurrido en esta ocasión. No hace muchos días, *La Epoca*, uno de los periódicos que más combatieron á la prensa *insensata*, en un bien escrito artículo referente al crimen de Cox, pedía que se exigiera responsabilidad á los tribunales, reconociendo así, tácitamente, que la razón estaba de nuestra parte. Pero si esto no fuera suficiente á proclamar nuestro triunfo. *El Imparcial* se encargaría de hacerlo al demostrar lo que es la justicia en acción con la siguiente copia de una solicitud de indulto que le ha sido remitida para que su director la presentara á las Cortes y que por sí sola dice más en apoyo de nuestra causa que todos los argumentos que pudieran ocurrirnos.

Dice así dicha solicitud:

«Señor:

Yo era mayoral y encargado de una galera acelerada que hacía de ordinario, como aquí le llaman, de Granada á Málaga: el ferrocarril me arruinó; me hallaba viejo, no podía tomar nuevo oficio, ni trabajar en el campo, y en fuerza de súplicas y empeños alcancé en esta aduana un destino de marchamador, que me ganaba diez reales.

Allí ponía á los fardos unos sellos de plomo, y me quedaba tan sosegado de haber cumplido mi deber, cuando recogía bien con el marchamo los cordones que atravesaban las armas de España aparecían relucientes á cada golpe de mi martillo en las tejuelas de metal que me entregaban para mi faena.

Pero allá por el año de 76 vinieron unas denuncias de Madrid, armose una revolución en la oficina, metieron en la cárcel al administrador, al interventor, á los vistas y á mí; y supe por mi mujer, que servía en una casa pudiente de la ciudad, se había descubierto un contrabando atroz, en el que decían andaban metidos muchos comerciantes de Madrid y Málaga, y nos encausaban á todos.

Después han pasado trece años, se han formado doce causas, yo he vivido de la caridad, defendiéndome por pobre; mi mujer murió de pena de verme en la cárcel; yo apenas puedo moverme de la cama; pero entretanto se ha ido

cumpliendo la justicia y preparando el escarmiento.

Los acandulados comerciantes D. Alejandro Bacqué, D. Manuel Villegas, D. Roberto Bingham, D. Manuel Quellas, D. Manuel Alvarez, D. Pedro Prieto, D. Salvador Crespo, D. Manuel y D. Antonio Fernández, D. Ventura Irsen, don S. Meyertroff y otros, hasta el número de veintinueve, resultaron inocentes, puesto que la Audiencia los absolvió de pena, y solo á dos que estaban en rebeldía les impuso una multa; y aunque supe que se había incomodado por ello un señor fiscal del Supremo y llamó la causa para volverla á empezar, ni por esas se pudo adelantar na; absueltos están, y sin más daño que pagar las cuentas de abogados, que, eso sí, dicen por aquí que no han sido flojas.

El administrador, el interventor, los vistas fueron también procesados, pero resultaron asimismo inocentes, y por de contado sin pena en las doce sentencias, de las que acompaño á esta solicitud testimonio literal.

Pero no vayan á creer las Cortes que faltaba delito ni que la denuncia fuera falsa; nada menos que eso; el contrabando se hizo, el Gobierno perdió muchísimos miles; pero según las doce sentencias, el autor de todo era yo, yo solo, sin partícipes, sin cómplices, sin encubridores, puesto que á todos se les absuelve menos á mí, que á los sesenta y ocho años de edad me envían por cuarenta años, tres meses y seis días á presidio.

Yo no sé lo que los señores diputados pensarán de esto; parece que es un delito muy grande haber puesto los plomos donde me lo han mandado, que es todo lo que yo hacía en la aduana, y á más dicen que en hablando lo que mi abogado llamaba en las vistas «el sagrado poder judicial», todos debemos callar y boca abajo; pero si pudieran recomendarme á los ministros que han indultado tantos paisanos míos por esas cosas de los dineros de los Ayuntamientos, harían una gran caridad.

Por lo que se ve, nadie me ha ayudado á cometer esos delitos de las doce causas, ni se ha aprovechado de ellos, y así será cuando doce veces lo ha dicho la Audiencia de Granada; pero yo juro por mi ánima que de esos miles que ha perdido el Gobierno á mi nada me ha llegado, pues es público vivo de la caridad desde que empezó la causa y me quitaron mis diez reales.

Pronto la pena y la miseria acabarán conmigo, y así se lo pido á la Virgen de la Victoria cuando me recoja á dormir todas las noches; pero á muchos señores he oído, que si las doce causas de la aduana de Málaga no han dado de sí más que la absolución de todos los que se defendían por ricos, y la condena de un marchamador con diez reales de sueldo que se defendía por pobre, era mejor que indultaran á mí que no quedase más tiempo tan en berlina la justicia.

Pero también me han dicho que ningún ministro tendrá el valor preciso para indultarme.

Aunque contara mi cuento en la *Gaceta*, no le querían creer, y supondrían que me indultaban, no por impulsos de su conciencia y su equidad sublevadas, sino quizá por recomendación de alguno de los inocentes de los procesados, que todos tienen grandes amigos en los ministerios, y pudieran compadecerse desde sus palacios de Madrid de mis cuarenta años de presidio.

Por eso en mi desamparo y amargura acudo al Congreso, por si llega mi ruego á mover el corazón y mi historia á poner en inquietud la conciencia de los señores diputados como responsables en algún modo, si callaran, de esta crueldad que conmigo hacen, mi mucha pobreza y mi mala suerte en haber tomado ese destino de diez reales en una aduana como la de Málaga, donde los tribunales no han podido encontrar más que comerciantes y empleados inocentes, y no ha habido más remedio sino que yo sea el criminal; y en caridad á Dios y en desagravio á la igualdad en la justicia, pido á la reina y á las Cortes me dejen morir en el jergón donde murió mi pobre mujer, entre mis compradores y vecinos que me socorren y no en el hospital del presidio.—Guillermo Iñigo Rivera.»

Mediten las personas honradas acerca de este dolorosísimo hecho; vean las consecuencias que naturalmente de él se desprenden y díganlos si no es absolutamente necesaria una pronta y radical reforma en las instituciones judiciales. De no hacerse así, no seremos nosotros, los que nos quedamos, quienes puedan compadecer á esos infelices que emigran á lejanos países: ellos serán los que puedan compadecernos á nosotros; que harta desgracia es vivir en un país en que son posibles infamias semejantes y en que la inocencia se ve perseguida y castigada en tanto que la inmoralidad reina como soberana absoluta.

La Compañía del Norte

ante los Tribunales de Justicia.

Así como el célebre personaje de *La casa de Bernarda* tenía el estrambótico gusto de que le dieran con la badila en los nudillos, la simpática Compañía del Norte tiene el de que le den con las sentencias en el bolsillo del chaleco.

La friolera de 27 expediciones llegaron de distintos puntos á Hendaya á la consignación del Sr. Iruretagoyena; y, como es natural, ni una sola llegó en buenas condiciones; todas vinieron ó con averías ó gravadas con exceso de portes.

Hicieronse las oportunas reclamaciones, adoptáronse cuantas medidas la ley exige para garantizar el derecho del consignatario para ulteriores fines, y una vez cumplidos estos requisitos nos fué encomendado el asunto. Como es de suponer, desde luego interpusimos demanda ante los tribunales, á cuya demanda la Compañía nos contestó con las vaguedades que acostumbra y que no reproducimos por no fatigar con inútiles repeticiones la atención de nuestros lectores. Hay, sin embargo, en la réplica de nuestro adversario un punto que, sin ser nue-

vo merece consignarse á fin de que el comercio sepa cuales son los efugios de que la Compañía se vale para eludir su responsabilidad.

Entre las expediciones que venían gravadas con exceso de portes, algunas procedían de la línea de Alicante, por lo que el Norte pretendió declinar la responsabilidad en la parte que le correspondía, solicitando del tribunal la *evicción*.

Refutamos con sólida argumentación la réplica del Norte, recalando con preferencia los extremos referentes á este punto, no ya con ánimo de ilustrar al Juzgado, que no ha menester, por cierto, del modesto concurso de nuestros conocimientos, sino con el propósito de demostrar á los letrados de la Compañía que los recursos jurídicos de que se vale para combatirnos, no pueden, de ningún modo, pasar siquiera entre leguleyos, cuando menos entre quienes hace ya muchos años abandonaron las aulas para poner su inteligencia al servicio de la sociedad.

Porque, en verdad, se necesita todo el tupé que gasta la Compañía del Norte para invocar la *evicción* en actos para los que el consignatario no puede, porque no debe, reconocer más personalidad jurídica que el último porteador, y si el último porteador fué el Norte, solo la Compañía del Norte es la responsable de los excesos de porte con que las mercancías vinieron gravadas á su destino. Y si esto no fuera de sentido común, que si lo es, clara y explícitamente definida está la responsabilidad que contrae el Norte con el consignatario en el artículo 373 del Código de Comercio vigente, artículo 147 del reglamento de 8 de Septiembre de 1878 para la ejecución de la ley de Policía de ferrocarriles, sentencia del Tribunal Supremo de 15 de Febrero de 1870 y la muy reciente de 5 de Julio de 1881.

La jurisprudencia sentada en los anteriores artículos y sentencias ha venido á desvanecer la incertidumbre que pudiera haber respecto á las obligaciones que los porteadores sucesivos tenían que cumplir con relación al cargador ó su consignatario, por averías en los objetos transportados, dilación en la entrega de los mismos ó cualquiera otra causa que entrañase falta de cumplimiento del contrato. Esta jurisprudencia vino á completar la doctrina del contrato de transporte cuando se presentaba bajo la forma que aparecen las expediciones que fueron objeto de nuestra demanda, y por ella se fijan las relaciones jurídicas que deben existir entre los porteadores y el cargador y aun entre aquéllos solamente.

Partiendo del principio de que el contrato de transporte, cuando se ejecuta, implica el depósito de la mercancía en dominio del porteador, es claro que éste, que entrega el objeto transportado y que, por consiguiente, lo ha recibido de algún modo, asume las obligaciones que nacen del contrato mismo, á menos que al recibir la mercancía hubiese hecho las consiguientes reservas del mal estado ó retraso que aquella hubiese experimentado, en cuyo caso queda limitada su responsabilidad á la que de sus propios actos resulte. Y como, al propio tiempo, el remiteante, al celebrar el contrato de transporte, produce un derecho con el porteador, á éste es á quien debe exigir su cumplimiento fuesen cuantos fuesen los porteadores que concurrieran á su total ejecución. ¿Quiere decir esto que el último porteador quede desamparado en su derecho de reclamar á los otros porteadores la responsabilidad que pudiera haberles en el transporte? De ningún modo.

El legislador previó este caso de recta justicia, y bien terminantemente está consignado este derecho en el ya mencionado artículo 373 del Código: de él se deduce, que el porteador que haya cubierto la responsabilidad del transporte, podrá repetir contra los demás, en la parte que les corresponda. ¿Puede presumirse, racionalmente, que la Compañía ignore esto? Aun cuando, lo que no es creíble, fuera este el primer caso, y desde luego afirmamos que no lo es, no debió olvidar que, cuando en igualdad de circunstancias trató de eludir su responsabilidad en otro litigio, en el que también defendimos al Sr. Iruretagoyena, y pretendía de la misma manera que en el caso presente, declinar los cargos que le hicimos en la Compañía del «Midi», no prosperaron sus peregrinas teorías, y el juzgado de primera instancia de San Sebastián, dictó sentencia firme en 17 de Noviembre del año próximo pasado condenándola al pago de la cantidad reclamada y al de las costas.

¿Cabe racionalmente pensando, que ni los Tribunales ni nosotros obremos por sorpresa? No; y en ese caso, ¿á qué obedece la loca temeridad de la Compañía? No podemos encontrar razón que la justifique, como no responda á la satisfacción que debe experimentar al romperse la crisma contra una sentencia como la que dictó el inferior con fecha 20 de Noviembre de 1888, por la que fué condenada al pago de la suma reclamada y al de las costas del juicio, no podemos hallar otras razones.

La desgraciada pegó un bote y luego otro, y apeló con gritos desgarradores de «¡Alicante! ¡Alicante! ¡evicción! ¡no hay justicia en la tierra...!» y la justicia se le echó de nuevo encima, fallando D. Godofredo de Besón: que debía confirmar y confirmaba con las costas la sentencia del inferior.

Pero señor, ¿cuándo tendrá juicio esta desdichada empresa?

Sección comercial.

LA LEY DE ALCOHOLES.

Prórroga para el pago de patentes.

Varios periódicos han dado la noticia de que el gobierno concederá una prórroga á los industriales á los cuales afecta la ley de alcoholes para el pago de las patentes. La prórroga es un hecho, pero no sabemos si habrá otra.

El ministro de Hacienda ha dirigido á la dirección de Impuestos, y ésta ha trasladado á la delegación de Hacienda de Madrid, una real orden diciéndole que, conformándose S. M. con lo propuesto por la misma dirección, ha tenido á bien conceder la prórroga de veinte días para adquirir el expresado documento: «con lo cual, añade, además de la gracia que se concede se

facilitan medios suficientes á la administración para realizar este servicio en la forma conveniente, y se demuestra el espíritu conciliador de que está animado el gobierno en favor de sus subordinados, sin perjuicio de que la delegación de Hacienda continúe los procedimientos ejecutivos para hacer efectivo el impuesto á todos aquellos que no se provean de patente al terminar la prórroga concedida».

Al publicarse esta disposición, el delegado de Hacienda de la provincia de Madrid manifiesta á los comerciantes é industriales que han de proveerse de patentes, que espera las adquirirán antes del 21 corriente para evitar el pago triple del valor de su importe, que será exigible desde ese día, como dispone el reglamento.

Tarifa aplicable á Madrid.

Es la siguiente:

Casinos, almacenes en que vendiendo al por mayor se verifican ventas al por menor, 500 pesetas.

Cafés de los comprendidos en la clase segunda, tarifa primera para el pago de la contribución industrial, fondas, 400 pesetas.

Restaurants, tiendas de fiambres, tiendas llamadas de «montañeses», 300 pesetas.

Tiendas en que se venda al por menor solamente aguardientes y licores, bien sea por botellas ó litros, cafés de cuarta clase, 200 pesetas.

Tiendas de ultramarinos y comestibles que vendan licores y aguardientes al por menor, 100 pesetas.

Tabernas, tiendas de abacerías en que se vendan aguardientes ó licores al por menor, bien sea por botellas, litros ó copas, 75 pesetas.

Bodegones, figones en que se vendan aguardientes y licores por copas, posadas, mesones, 50 pesetas.

Puestos fijos en ferias ó mercados, 25 pesetas.

Alemania y España.

Es probable que en la semana próxima se conozca el acuerdo entre los gobiernos español y alemán respecto de la cuestión de alcoholes.

Los gremios.

En todas las reuniones que los gremios llevan verificadas se ha acordado negarse al pago de las patentes, por la imposibilidad material de satisfacerlas en que están la inmensa mayoría de los agremiados.

El señor ministro de Hacienda no ha resuelto todavía la exposición de la Junta de gobierno del Círculo de la Unión Mercantil, que publicamos en nuestro número anterior, pidiendo que se suspenda el cobro de las patentes hasta que las Cortes, al modificar la ley de alcoholes, acuerden suprimirlas.

Durante el mes de Enero último las exportaciones de España han ascendido á 36.133.635 pesetas contra 51.445.875 en igual período del año anterior.

La diferencia es de 14.687.760.

Acusan aumentos en Enero de 1889: la galeña argentífera á naciones convenientes, mineral de cobre, hierro colado en lingotes, hierro y acero labrados, cáscara de cobre, azogue, sal común, jabón duro, tejidos de algodón blancos, tejidos de punto, lana sucia, corcho en tapones, ganado vacuno, calzado, harina de trigo, cebollas, avellanas, aceite común, vinos, conservas alimenticias, etc., etc.

El vino común ó de pasto, exportado en Enero del 88, ascendió á 20.190.720 pesetas, y en igual mes del presente año á 28.723.500; el Jerez y similares, 2.533.540 y 2.533.960, respectivamente.

En los generosos, la exportación ha sido de 671.040 pesetas en Enero del 88, y 847.170 en Enero último.

Acusa baja la exportación de mineral de hierro, plomo argentífero á naciones convenientes, plomo pobre, esparto en rama, sardina salada, naranjas y otros artículos en cantidades menores.

La exportación de vinos comunes para Francia en el indicado mes, ha sido de 724.607 hectolitros, acusando con relación á la de igual período de 1888, un aumento considerable de 240.943 hectolitros.

En Santander se han recibido en la última semana 100.000 kilogramos próximamente de bacalao, cotizándose este pescado como sigue: Escocia, primera, legítimo superior, á 180 reales los 50 kilos; id. segunda id., á 168; Islandia, de 158 á 156, según clase; Noruega, de 154 á 160; Zarbo, 138 y 144.

Noticias.

El médico especialista, D. Estanislao de Furundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCÓPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y natiz.

HONOR MEREcido.—D. Nolasco del Campo, licenciado en Farmacia, con establecimiento en esta ciudad de Vitoria, Certificado: Que el «Licor del Polo de Orive» es el mejor dentrífico de cuantos se conocen, como lo acredita su inmenso despacho y el que las muchísimas personas que acuden á mi farmacia, están continuamente haciendo los mayores elogios de dicha especialidad: pues á lo eficaz, bello en cuanto á sus formas de perfume, y muy agradable al paladar como aromático y fresco, reúne la de ser el más económico, cualidad importante que lo recomienda muchísimo, puesto que hasta las clases más menesterosas pueden verse libres de los padecimientos de la boca. Además, no solo en esta ciudad, donde el consumo es muy grande, sino de muchos pueblos de la provincia están continuamente pidiéndome el «Licor del Polo», lo que demuestra su verdadera eficacia, cosa que no sucede con ninguna especialidad; pues más tarde ó más temprano pasan al panteón del olvido; y por satisfacción del autor, expido el presente certificado.—NOLASCO DEL CAMPO.

Correspondencia de Madrid.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Madrid 15 de Marzo de 1889.

Mi distinguido correligionario: Indudablemente ha sonado ya para el partido fusionista la hora de la expiación. Mucho y con harta justicia se le ha censurado hasta hoy; muy numerosos han sido los cargos que hasta el presente, y desde el instante mismo en que tomó las riendas del Estado, se le han ido acumulando, ya por torpezas ó ya por immoralidades cometidas por los funcionarios protegidos de los prohombres de la fusión ó por estos mismos. Pero nunca como hoy vió el desdichado partido fusionista caer sobre sus espaldas tal chaparrón de acusaciones á cual más grave. Los conservadores, los republicanos de todos los matices y aun muchos de los que figuran en las filas de la fusión, parecen haberse puesto de acuerdo para hacer salir á la superficie todo el cieno y toda la podredumbre que ha producido el gobierno en su última época de dominación y que hasta hoy ha permanecido en el fondo.

Ya, y con motivo de los escándalos que se produjeron en la Diputación provincial de Madrid, el Sr. Sardoal amenazó al gobierno con *hablar*, dando á entender bien claro que había grandes chanchullos, capaces por sí solos para desacreditar á un gobierno. No habló sin embargo, y era de esperar que así procediera, pues indudablemente habrían salido á relucir cosas muy buenas, que hubieran cojido por igual á todos los que figuran en los partidos monárquicos.

Pero lo que entonces se ocultó, hoy ha comenzado á exhibirse al público, habiendo correspondido al diputado republicano Sr. Azcárate, la honra de ser el primero en hablar, con entera claridad al país, de las mil immoralidades que á la sombra de la política se cometen. Con solo fijarse en el capítulo de cargos dirigidos por ese señor al Ayuntamiento de Madrid, encuéntrase tal aglomeración de *irregularidades*, que no se sabe, en verdad, qué admirar más, si el cinismo de nuestros gobernantes ó la paciencia del pueblo español que consiente semejantes tropelías y no se levanta airado para barrer de una vez para siempre esa lepra social que corroe sus entrañas y le lleva á rápidos pasos al abismo de la degradación y de la miseria.

El señor conde de Toreno añadió algunos datos muy sabrosos á los suministrados por el señor Azcárate, y es muy posible que otros muchos diputados, que hasta hoy han guardado *prudente* reserva, alzan también en breve su voz para completar el cuadro que aquellos han comenzado á bosquejar y que tan fielmente retrata á la situación.

El Ayuntamiento, con motivo de esos discursos, ha celebrado algunas reuniones, en la primera de las cuales acordó presentar la dimisión en masa; lo que hubiera hecho á no haberse opuesto el concejal Sr. Martín Lunas, que dijo debían todos esperar en sus puestos á que el Congreso nombrase una comisión encargada de examinar la verdad de los hechos denunciados. No obstante haber los concejales aceptado la idea, el Sr. Abascal se ha retirado á su casa prestando falta de salud, pero con la idea de no volver al Ayuntamiento y dimitir su cargo de alcalde.

El gobierno está dividido en su manera de apreciar la situación del Ayuntamiento, si bien se cree que procurará defenderle cuanto pueda; el Sr. Sagasta, por lo menos, está decidido á hacerlo así. Hay hombres que parecen predestinados á defender siempre todas las malas causas.

En el Consejo de ministros celebrado ayer, además de otros muchos acuerdos de poca importancia, quedó convenido que la reina regente pasara á San Sebastián á recibir la visita de la reina de Inglaterra. No quedó aún señalado á punto fijo el día en que ha de salir para esa ciudad, pero se supone será el 25 ó 26 del corriente. Irá acompañada por Sagasta.

Háblase otra vez de la formación de un nuevo partido cuyo jefe será el Sr. Martos, y en el que figurarán López Domínguez, Cassola y, tal vez, Romero Robledo. En caso de que se llegara á realizar este proyecto, todos los elementos que de él formarían parte, emprenderían una activa campaña de propaganda, á fin de reclutar fuerzas que dieran al partido la importancia suficiente para que pudiera ser llamado por la corona, para sustituir al partido fusionista en el poder.

Suyo affmo.—El corresponsal.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques entrados ayer:
Vapor *Bayones*, de Bayona, con carga general.

PUERTO DE PASAGES.

Buques entrados ayer:
Vapor sueco *Atalanta*, de Rouen, con vino.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

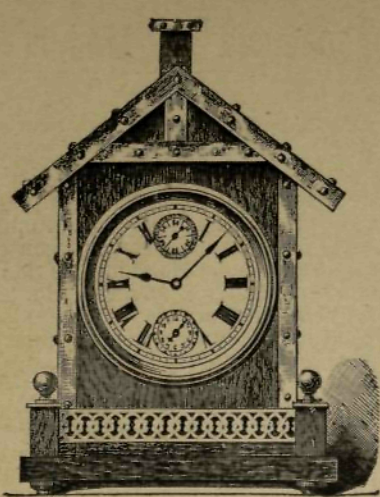
Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvalle, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos. 1 1/2 % premio
Por isabelinas. 5 % id.
Por oro antiguo de peso. . . 2 1/2 % id.
Por soberanos ingleses. . . 2 1/2 % id.
Por isabelinos de los años
1850-51. 3 % id.
Duros isabelinos. 4-60 ptas.
Id. Carolus y Fernandos. . 4 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

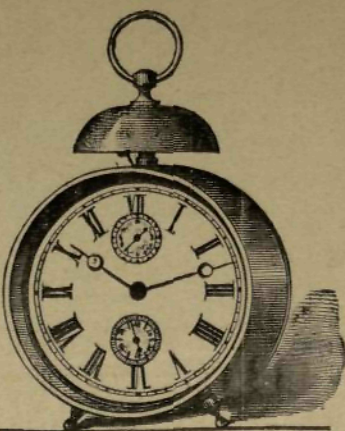


GRATIS
mandará
á quien lo desee

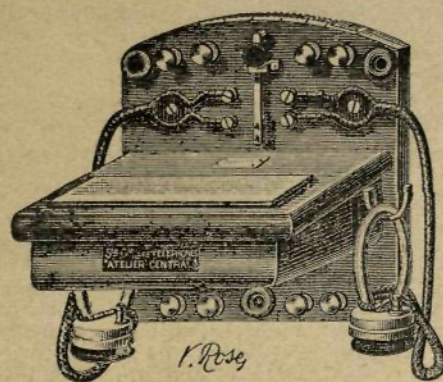
prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Electricidad Industrial.

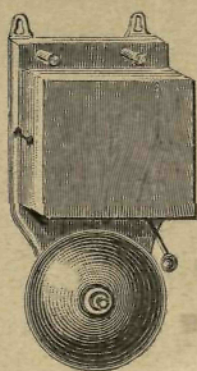


Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Teléfo-
nos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é ins-
trucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

Agua de Colonia de Orive

Premiada en cuantas exposiciones y corporaciones científicas fué presentada, con medallas de bronce, plata y oro de primera clase. Primer premio en la Exposición Farmacéutica Nacional, donde, en honrosa lid, consiguió que el Jurado, compuesto de eminencias químicas, la proclamara superior á todas las del certamen. Por sus méritos sobresalientes, como higiénica y de delicioso perfume, armonizados con su gran economía, los higienistas y el mundo elegante la prefieren á todas las conocidas, de precios fabulosos ó de clases detestables. Se vende en frascos corrientes y de lujo, en toda farmacia y perfumería bien surtida.

LA REGION VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

Folleto de LA REGION VASCA 34

Las Luchas de nuestros días

POR

F. Si y Margall.

LEONCIO

Esto, Sr. D. Rodrigo, es encerrarse en un círculo vicioso. ¿No es el origen legítimo de la autoridad lo que buscamos?... Créame V., amigo, los hechos son excelente piedra de toque para todas las teorías: estudie V. los que pasan constantemente á sus ojos. ¿Cómo satisface V. las necesidades de su vida material: no es por el constante cambio de servicios y de productos? ¿Cómo se verifica ese cambio: no es por una serie de pactos? Luego el pacto es la condición de todas nuestras relaciones económicas. Estas relaciones se extienden á lo moral, puesto que alcanzan á la religión y la escuela: ¿cómo sino por el pacto logro que la religión me preste sus auxilios y la escuela me enseñe? Por un pacto se unen también hombre y mujer y se juntan en una sola carne. La Iglesia ha elevado la unión á la categoría de sacramento; mas no por esto ha desaparecido el

contrato. ¿Qué de pactos especiales no preceden y acompañan, por otra parte, ese importantísimo acto de la vida! Los dos consortes se prometen fidelidad y ayuda, hacen su constitución de capital y de dote, estipulan la manera de devolverse á la disolución del matrimonio sus respectivos bienes, y en algunos puntos, en muchas de nuestras provincias, hasta determinan la suerte de los futuros hijos.

Si de las relaciones privadas pasa V. á las públicas, en todas ellas encontrará también la convención, el contrato. Recibimos servicios á cambio de tributos. El municipio, la provincia, la nación, están incesantemente contratando, bien, para que les construyan edificios y les habrán carreteras, bien para que les despachen sus infinitos negocios; bien para que les den á préstamo y suplan la insuficiencia de su agotado tesoro. ¿Se trata de obras que interesen en parte á la nación, en parte una ó más provincias, en parte uno ó más municipios? Municipios, provincias y nación, después de haber acordado la conveniencia y las condiciones de la obra, estipulan en qué proporción contribuirá cada cual al pago del coste. Las naciones conciertan entre sí sus intereses por convenios; la Iglesia y el poder civil, por concordatos. Por pactos se hace todo en el mundo.

RODRIGO.
Menos lo político.

LEONCIO.

¿No son políticos muchos de los tratados internacionales? ¿No lo son los mismos concordatos? De pactos entre el rey y los súbditos se ha calificado no sin razón las Constituciones por que se han regido y rigen las actuales monarquías. El rey se obliga para con el pueblo á hacerlas guardar y guardarlas. Y no me diga V. que esto es peculiar y propio de los tiempos revolucionarios. En esos tres siglos de absolutismo que V. pondera, hombres como Carlos I y Felipe II debieron ir de Cortes en Cortes jurando los fueros de Aragón, de Valencia, de Cataluña, de Navarra. Los juraron todos los reyes de la casa de Austria y aun el primero de los Borbones.

No hablemos de la Edad Media. Los reyes se vieron entonces obligados á jurar los fueros de sus provincias y también los de las ciudades. Los de Aragón y Navarra no subían al trono sin oír de sus vasallos las altaneras palabras que V. conoce, y se ha tratado inutilmente de poner en duda. Los godos, lo sabe V. mejor que yo, eran electivos, no hereditarios, y no podían tampoco ceñirse la corona sin que juraran solemnemente guardar las leyes del reino. El pacto era la

base de la autoridad tanto ó más que en nuestros días.

RODRIGO.
¿Olvida V. el feudalismo?

LEONCIO.

¿Ignora V. que en el fondo era simplemente un pacto? No era más ni menos que una enfiteusis donde el pechero se obligaba á reconocer por dueño directo de su campo á su señor, no sólo dándole parte de su trabajo, sino también sirviéndole como soldado en la guerra; donde el señor á su vez se obligaba á reconocer por dueño de sus vastos latifundios al rey asistiéndole en la paz con determinados subsidios, en la guerra con su mesnada.

Desengáñese V., donde no la fuerza, el contrato ha sido la base de todas las relaciones humanas: hay que optar entre uno y otra. El pacto, como V. ver, tiene tanto de real como de racional: es verdadera locura rechazarlo.

RODRIGO
No me negará V. que pierde terreno por lo menos en lo político.

LEONCIO

¿Que pierde terreno el pacto! Fué, por decirlo así, ayer, que Austria y Hungría, con formar una sola nación, pusieron fin, por un pacto á sus discordias; ayer que se

AGENCIA

de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑÍA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

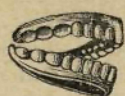
Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa gráti.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.



H. Lobato, DENTISTA

Garibay, 24, 3.º

— LOS SABADOS EN TOLOSA —

INSTALACIONES

DE

Campanillas eléctricas y Teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irun.

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS
Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confieran, de carácter honroso, en cualquiera clase de negocios para esta plaza su provincia.

HORNOS GIRATORIOS PARA COCER PAN.

La economía que en su trabajo producen estos hornos es tan considerable, que en ellos se puede cocer simultáneamente 1.500 kilogramos de pan con gasto de sólo 100 kilos de carbón. El manejo de la plataforma es muy fácil. Están provistos de un pirómetro especial, que indica la temperatura interior del horno, y facilita sostenerla igual y constante. Para pedidos é informes dirigirse á los constructores

Sres. Iraizoz y Luzuriaga, calle del Muelle 3, San Sebastián, representantes en Guipúzcoa de la casa Escuder, de Barcelona, para la venta de sus Motores de gas.